

eXordio

Cuenta Jesús Martín Barbero* que en una ocasión los directivos de Radio Sutatenza, la famosa red colombiana de emisoras de “acción cultural popular”, hicieron una encuesta entre campesinos encabezada por una pregunta obvia: ¿qué programa es el que oyen más a diario? La respuesta mayoritaria fue: “el rezo del rosario”. Los directivos desconcertados no podían explicarse que entre tantos programas educativos y prácticos, de información agrícola, de entretenimiento, etc., fuera el rezo del rosario el que gozara de mayor audiencia. Y, convencidos de que la respuesta se debía a fallas de la encuesta o de los entrevistadores, decidieron rehacerla y hacérsela de nuevo a los campesinos. A la segunda encuesta, la respuesta fue la misma: el programa preferido de los campesinos era el rezo del rosario. Uno de los encuestadores fue entonces a preguntarles directamente a los campesinos el porqué de esa preferencia y la respuesta fue: “porque es el único programa en el que podemos contestar a los de Bogotá, en el rezo del rosario ellos dicen una parte del avemaría y nosotros la otra, es el único programa en el que no hablan ellos solos”.

Esta cita larga ha sido hecha como introito, para intentar explicar la subsistencia del Taller de Poesía entre los cursos de la especialidad de literatura en la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos; inaugurado en 1970, es una de las pocas materias en que los alumnos toman la palabra de manera sistemática y uno de los pocos cursos de la Facultad que atrae a especialistas de otras disciplinas. Nos enorgullecemos de tener entre nosotros, no solamente a alumnos de la Facultad de Letras, de otras especialidades como filosofía, arte, comunicación social, bibliotecología, lingüística, sino a alumnos o profesores de otras áreas como derecho, física, odontología. El Taller dura tanto porque responde a una necesidad básica del ser humano: comunicarse, porque naturalmente el emisor se transforma en receptor en medio de un discurso luminoso de palabras que son la quintaesencia del lenguaje humano y al que llamamos poesía.

El Taller, tal como está organizado, es la punta de un iceberg, que en los próximos años tendrá un desarrollo explosivo: la necesidad de que la universidad canalice la potencia expresiva de sus estudiantes y profesores en el campo literario. Lo que fue solamente una discusión un poco en el aire en los años 70, si la universidad podía o no formar escritores, ahora se ha transformado en una certeza. Sí puede**. Lo que conversamos ahora, y será seguramente materia de un seminario interno en el 2001, es la manera de darle forma a esta inquietud. ¿Debemos crear un diploma o una maestría en escritura literaria? ¿O nos contentamos con seguir como hasta ahora con dos cursos electivos de Taller de Poesía o Taller de Narración? ¿Existen otros caminos? ¿Cuáles son? Sea como fuere, por primera vez en estos últimos cuarenta años, puede verse cercana la posibilidad que soñó Manuel Beltróy de que un alumno tenga la posibilidad de graduarse con un libro de creación, de cuento, poesía o teatro. Puede adelantarse también que en todo caso, la exigencia de calidad tendrá que ser alta y que los miembros de los jurados examinadores de los graduandos tendrán que ser personas que conozcan la tradición y que al mismo tiempo aprecien la innovación.

Ahora, por segunda vez en menos de un año, el Taller de Poesía de la Universidad de San Marcos entrega a la colectividad un grupo de poemas de algunos de sus miembros. Figuran en esta ocasión 28 poetas: Carlos Bayona, José Cabrera, Silvana Carrillo, Félix Dextre, Janet Díaz, Gabriel Espinoza, Carlos Estela, Julio Fabián, Sheila Gendrau, Renato Gómez, Paul Guillén, Yuri Gutiérrez, Lenka Menéndez, Paola Moquillaza, Jorge Morales, Gonzalo Ontaneda, Clemente Orbegozo, Jhonny Osco, Gerson Paredes, Percy Ramírez, Miguel Reyes, Rosario Rivas Tarazona, Antonio de Saavedra, Edgar Saavedra, Roberto Sánchez-Piérola, David de Soto, Claudia Vargas, Elio Vélez. Ellos, a lo largo del año 2000, han concurrido a las sesiones del Taller en la Facultad, se han presentado en distintos escenarios como la Feria del Pacífico o en locales de Barranco, Miraflores, Callao, los cono norte y sur de Lima, como miembros del Taller, llevando por toda la gran Lima el nombre de San Marcos. No se trata, de ninguna manera, de un grupo bisoño que hace sus primeras armas literarias. Se trata de jóvenes cuajados en estas lides, algunos de los cuales como José Cabrera, Julio Fabián, Gerson Paredes, Antonio de Saavedra, Renato Gómez o Elio Vélez, o han publicado libros que han sido auspiciosamente recibidos por la crítica local, o dirigen revistas de poesía o

han realizado exigentes traducciones de excelentes poetas.

San Marcos siempre ha sido cuna o encrucijada donde se encuentran grandes líridas. Con orgullo podemos decir que han sido sanmarquinos, César Vallejo, Martín Adán, Enrique Peña, José Gálvez, Emilio Adolfo Westphalen, Mario Florián, Vicente Azar, Javier Sologuren, Blanca Varela, Francisco Bendejú, Carlos Germán Belli, Washington Delgado, Leopoldo Chariarse, Antonio Cisneros, Rodolfo Hinostroza, Luis Hernández, Juan Ojeda, Carlos Henderson, Ricardo Silva-Santisteban, Armando Rojas, Carmen Ollé, Enrique Verástegui. El grupo actual del Taller de Poesía continúa un hermoso camino y abre nuevas rutas en la senda de la palabra.

Marco Martos Carrera

Lima, 8 de diciembre de 2000

* El trabajo de Jesús Martín Barbero se titula *Retos a la investigación de comunicación en América Latina* y ha aparecido en el libro compilado por Franz Portugal *La investigación en comunicación en América Latina*. Lima, Asociación Peruana de Facultades de Comunicación Social. 2000.

** El convencimiento de que se puede aprender a escribir poesía de manera sistemática y en grupo se abre paso en todo el mundo. Existen universidades como la de Columbia en Estados Unidos que dan maestría y doctorado en escritura creativa. En español, en el caso de la poesía, la bibliografía dirigida a poetas empieza a ser abundante. Mencionaremos aquí el libro de Oldrich Belic *Verso español y verso europeo*. Santa Fe de Bogotá. Instituto Caro y Cuervo. 2000. También el libro de Daniel Freidemberg y Edgardo Russo *Cómo se escribe un poema*. Buenos Aires. El Ateneo. 1994.